



715.

# ¿Nuevo Partido Político?

Jaime BULNES SANFUENTES

Los señores obispos han manifestado públicamente sorpresa y disgusto por las críticas de que son objeto por gran parte de la ciudadanía.

En efecto a los Srs. obispos se les ha criticado, algunas veces con acritud y severidad, pero siempre ha sido con el respeto que a los católicos nos merecen las altas autoridades de nuestra Iglesia y muy en especial aquellas que tienen la sagrada misión de guiar a quienes creen en Cristo y sus enseñanzas.

Pero es el caso que en Chile está sucediendo, lo que en la Europa medieval generó la Reforma primero, y la división de la Iglesia a continuación.

Es así como la jerarquía católica ha dejado de lado las labores de su ministerio, ha olvidado el mandato de Dios y se halla inmersa en la política como principal objetivo.

“Obviamente y como en todo, hay excepciones que son honorables y admirables”.

Pero ya no les basta con intervenir en cuanto debate político haya, ahora estiman además que deben hacerlo con difusión y escándalo.

En esta escalada en la que parecen competir una diócesis con otra incurren no sólo en lo grotesco sino que en lo sacrílego, al prestar los templos y lugares de oración para hacer mascaradas de elecciones, instalar urnas y

practicar escrutinios.

Esto no es sólo carnavalesco sino también sacrílego, ya que Jesús de Nazaret sacó a latigazos a los mercaderes que estaban utilizando el templo de Dios para objetivos que no eran de oración y recogimiento.

A estas “chinganas criollas” se suman ahora las declaraciones del obispo Camus que es una más de su escalada opositora y periodística y, que si bien no sorprende, rebasa los límites de lo que la autoridad máxima de la Iglesia en Chile, monseñor Juan Francisco Fresno, debiera permitir.

Porque ahora utiliza la revista Apsi para atacar al Gobierno en forma tan violenta, que no lo enaltece, porque cuenta con la impunidad de su ministerio, que es respetado por gobernantes que son católicos verdaderos, practicantes y observantes.

En esta oportunidad el obispo Camus Larenas prescindiendo del Derecho Canónico, arremete contra nuestra legislación, contra el Gobierno y la Constitución.

No contento con criticarlas, irrumpió como constitucionalista contra artículos de la Carta Fundamental, y como si fuera poco, amenaza con guerra civil, matanzas generalizadas (sic) y otras acciones.

Es muy posible que el obispo haya estado influido por sus famosas “sobrinitas”, una de las cuales huye de la policía premunida de ametralladora y granadas.

Porque además ataca a los miembros de la Junta de Gobierno, personaliza sus ataques y, con insolencia inaudita, se permite conceptos sobre la moral pública, tema para el cual es muy dudosa su autoridad.

La Europa medieval generó personajes parecidos al obispo en referencia, que intervenían en la política, en los gobiernos y en los asuntos de Estado. Que trataban de dirigir las relaciones exteriores, las Fuerzas Armadas y todo cuanto atañe a personas especializadas en política y no en el servicio de Dios.

Así se generó la división de la Iglesia que se mantiene hasta hoy día. Así se crearon mártires, apostasías, divisiones y herejías.

El Sr. Camus con sus diatribas y sus injurias tiene que comprender que ofende a un sector muy amplio de la población y con ello le causa a nuestra Iglesia un daño demasiado grande para que las autoridades eclesiásticas lo ignoren.

Otros obispos no trepidan en utilizar las iglesias para sus fines políticos sin importarles el desprestigio que están volcando sobre nuestra religión.